

# La crítica en la refriega

Santiago Gándara

UBA / Fac. Cs. Sociales

Carlos Marx podría estar aquí, con nosotros, en la Facultad de Sociales –en esta maratón de postas conjuramos su presencia-, y mostrarse asombrado ante la repetida circulación de uno de los conceptos que organiza *En torno a la crítica de la filosofía del Derecho de Hegel* (o *Introducción a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*), un artículo que, si bien publicó en 1844, alcanzó su destino –sus lectores y lecturas- a fines de los años veinte, en el siglo pasado. La palabra en cuestión es *crítica*. Se nos dice que el campo académico la promueve. En la web institucional de Sociales se anuncia *El primer foro mundial del pensamiento crítico*. Forma parte de los desiderata de cualquier profesor universitario que sus estudiantes desarrollen un *pensamiento crítico*, que cuestionen todo, que pongan patas para arriba el mundo social a fin de hacerlo, al menos, más inteligible, al descorrer el velo de esa gruesa capa de prenociones, sentido común, ilusiones, en fin, ideologías que lo presentan como “un mundo invertido”. *Seamos críticos*, se dice, decimos. Y de tanto replicar el mandato y nuestra *misión* como intelectuales nos vamos convirtiendo en *críticos críticos*.

Imagino –no tengo modo de demostrarlo- que, al poco tiempo de escuchar nuestras ideas de la *crítica* o la crítica de nuestras *ideas*, el asombro marxiano derivaría en un “sentimiento esencial de indignación”. Caminaría con irritación sobreactuada por los pasillos e irrumpiría en las aulas para recuperar aquel gesto de toda su producción *juvenil* - sin la cual es difícil pensar el resto de su obra-, esto es, para llevar a cabo un *ajuste de*

*cuentas*, tal vez definitivo, en este caso, con nuestra conciencia teórica y política.

Comenzaría su intervención planteando – y de acá en más, me enredo en sus citas textuales<sup>1</sup> - que “la crítica de la religión es la premisa de toda crítica”. Y es la premisa, por dos razones. De un lado, porque su fundamento consiste en invertir un orden establecido, *natural, ideal*, para poder colocar en su lugar real al hombre “que hace la religión”, al “mundo de los hombres, el Estado, la sociedad”. Será en otro texto, *La ideología alemana*, que tuvo un reconocimiento también tardío, donde extenderá el planteo como operación general, de la ideología: “No es la conciencia la que determina la vida sino la vida la que determina la conciencia” (Marx y Engels, 1971: 24).

Del otro, porque tal crítica exige superar las condiciones materiales que dieron origen a la “miseria religiosa”, “esa conciencia del mundo invertida”, que es tanto “la *expresión* de la miseria real” como “la *protesta* contra la miseria real”. Para el proletariado mundial -no hace falta evocar ni las imágenes de la larga caravana de hondureños hacia una meca ilusoria ni los cadáveres de palestinos o yemeníes que se apilan en las noticias del diario para comprenderlo-, el mundo es un verdadero “valle de lágrimas”. Sobre esa barbarie se construye –produce, pone en circulación, consume- esa “dicha ilusoria”, exigencia de una “dicha real”.

En tal sentido, la crítica –podríamos decir más ampliamente de las ideologías o de la ideología dominante- consiste no solo en revelar lo que se invierte, oculta o enmascara: una verdad puesta en el “más allá”, sino también en averiguar, mostrar, denunciar, hacer intolerable, no conceder “ni un solo instante de ilusión y de resignación” ante la “verdad del más acá”.

Planteado en estos términos, la crítica deja de ser “un *fin* en sí”, un mero cuestionamiento de ideas, una “refutación”, la “pasión de la cabeza”, “el bisturí anatómico”, una acción que “esclarece ante sí misma el objeto”, la respuesta de una filosofía que puede superarse “sin realizarla”.

Para Marx, la crítica pasa a ser un medio “no para que el hombre soporte las sombrías y escuetas cadenas, sino para se las sacuda y puedan brotar las flores vivas.” Es aquello que desengaña “al hombre para que piense, para que actúe y organice su realidad”.

Es “la crítica en la refriega”, donde “no se trata de saber si el enemigo es un enemigo noble y del mismo rango, un enemigo *interesante*, sino que se trata de *zurrarle*”, a la que hay que desplegar de tal modo que la opresión real sea “todavía más opresiva, añadiendo a aquella la conciencia de la opresión, haciendo la infamia todavía más infamante”.

En definitiva, es un “arma” de, en y para la lucha de clases. No puede sustituir “la crítica de las armas”, porque “el poder material tiene que derroscarse por medio del poder material”, pero “encuentra en el proletariado sus armas *materiales*”. El pensamiento crítico, digamos de otro modo, “no puede llegar a realizarse sin la abolición del proletariado”.

Releo la reseña -si es que puede llamarse así a esto que escribo y voy a leer en voz alta- y compruebo que cada una de las citas expuestas daría pie a otra lectura, más exhaustiva, que me sobrepasa. Vuelvo a una de esas citas: “la filosofía” – ¿podríamos permutar por el pensamiento, la sociología, las ciencias de la comunicación, etc.?- “La filosofía encuentra en el proletariado sus armas *materiales*”. ¿Pero no encontrará también sus armas *intelectuales*? ¿No es al calor del proceso de la lucha de clases que se produce eso que llamamos *teoría crítica*? ¿Y qué hacer con esta otra controvertida cita: “...la teoría es capaz de apoderarse de las masas cuando argumenta y demuestra ad hominem, y argu-

menta y demuestra ad hominem cuando se hace radical”, una proposición que parece poner otra vez de cabeza la cuestión de la conciencia y el ser social? ¿Y no voy a apuntar algo, en este comentario, sobre la escritura de este artículo, saturada de quiasmos, contrastes y oposiciones, juegos sintácticos que no son tales sino formas que invierten su simetría en espejo para convertir afirmaciones ideológicas en afirmaciones críticas? Bueno, no.

Solo quería subrayar el concepto *crítica*, la que Marx postula polémicamente contra la filosofía idealista de Hegel y sus epígonos, aquella que no nos devuelve al terreno de las ideas, desmalezado por una acción teórica y sistemática, sino que nos deja en las puertas de una acción consciente, práctica.

“Exigir sobreponerse a las ilusiones acerca de un estado de cosas vale tanto como exigir que se abandone un estado de cosas que necesita de ilusiones”. A esta doble exigencia Marx la denominó *crítica*. Viene bien este acontecimiento para recordarlo, incluso si seguimos manteniendo la *ilusión* de que promovemos en estos espacios un *pensamiento crítico*.

## Notas

<sup>1</sup> Las expresiones entre comillas pertenecen a *En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel* en la versión castellana de Wenceslao Roces (Marx y Engels, 1967).

## Bibliografía

Marx, C. y Engels, F. (1967) "En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel, y otros ensayos", en *La sagrada familia*. México: Grijalbo, pp. 1-15.

Marx, C. y Engels, F. (1971) *La ideología alemana*. Montevideo: Pueblos Unidos.